

FLASHES A.S.E.P.

JUNIO - 1.996

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.219 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y municipios, utilizando sistema de rutas aleatorias y selección final de los entrevistados mediante la técnica de "Random Route".

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 10 a 15 de Junio de 1.996, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos : Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 28 de Junio de 1.996.

Análisis e Interpretación de Datos:

SARA CORTES GARCIA
Javier Díez Medrano
Luis Corominas i Albert
Belén García del Ordi

Proceso de Textos:

PALOMA MILLAN MARTINEZ
Esperanza Celdrán Lucía
Marta Barahona Zamorano

Dirección :

JUAN DIEZ NICOLAS

COPYRIGHT ASEP S.A., 1996. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

I
"FLASHES"
(JUNIO 1996)

El Sistema de Indicadores de ASEP confirma este mes la tendencia hacia un mayor optimismo y satisfacción generales de la población española ya señalado el mes pasado. Todos los indicadores se mantienen en sus valores del mes pasado, o incluso mejoran un poco más, afianzando claramente la tendencia señalada.

Concretamente, los dos indicadores económicos principales, el de Sentimiento del Consumidor y el de Evaluación de la Situación Económica mejoran algo respecto a mayo, de manera que el primero ya está casi en el nivel de equilibrio, mientras que el segundo supera, por primera vez desde hace más de siete años, el nivel de equilibrio, lo que puede considerarse como un auténtico acontecimiento y demuestra el creciente sentimiento de confianza de los españoles en la mejora de la situación económica nacional y sobre todo en su futuro. Los indicadores de ahorro muestran, por otra parte, un incremento de la proporción de "ahorradores", alcanzándose en los dos indicadores que se utilizan los niveles máximos (iguales que en noviembre de 1995) del último año. Concretamente, un 30% de los entrevistados afirman ahorrar algo o mucho, lo que parece indicar que existe todavía incertidumbre económica, a pesar de la mayor confianza, "relativamente" a la que existía antes, en las posibilidades de mejora en la situación económica, y que probablemente explica el bajo nivel de

**COPYRIGHT ASEP S.A., 1996. PROHIBIDA LA REPRODUCCION
TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

II

consumo que todavía se observa en los mercados (como se demuestra por el hecho de que el índice del Sentimiento del Consumidor, aunque es el más alto desde hace años, continúe algo por debajo del nivel de equilibrio).

El índice de Optimismo Personal logra este mes también, por vez primera desde hace años, el nivel de equilibrio, lo que indica que la proporción de optimistas es igual que la de los pesimistas al evaluar las expectativas económicas para el propio entrevistado en los próximos meses respecto a su situación presente.

En cuanto a los indicadores políticos, se confirma, e incluso se incrementa, la clara satisfacción con el funcionamiento de la Democracia (el nivel más alto desde junio de 1993), y con el Gobierno (el nivel más alto desde mediados de 1991). Parece evidente que, tras los meses de incertidumbre respecto a las posibilidades del PP para formar gobierno, se ha producido un alivio en la opinión pública, que muestra su satisfacción y esperanza en las posibilidades del Gobierno del PP. Esta mayor satisfacción, y sobre todo las expectativas de que la situación global mejorará en todos los ámbitos, parecen también explicar la mayor satisfacción por la pertenencia de España a la Unión Europea y el reconocimiento de beneficios tanto para España en su conjunto como para la Comunidad Autónoma de residencia.

La imagen de instituciones y líderes se ve también afectada positivamente por esta situación de mayor satisfacción y optimismo, de manera que la valoración de

III

instituciones este mes es la siguiente: la ONCE (8,0 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Corona y Cáritas (7,7 en ambos casos), los médicos (6,8), las Fuerzas Armadas (5,6), el Gobierno de la Nación (4,9) y los Bancos (4,7 puntos). Debe subrayarse que los datos de este mes confirman la interpretación que se ha venido ofreciendo desde hace años, en el sentido de que, cuando la situación política es evaluada muy negativamente por la opinión pública, se tiende a asignar valoraciones más altas a las Fuerzas Armadas, pero ésta disminuye algo (aun manteniéndose en un alto nivel) cuando la evaluación de la situación política mejora.

En cuanto a la imagen de líderes, Felipe González mantiene su liderazgo, consecuencia de la significativa mejora que experimentó desde las elecciones (y que contrasta con las bajas valoraciones que obtuvo durante el período desde las elecciones de 1993 hasta la encuesta pre-electoral de febrero de 1996), pero este mes se observa ya un ligero descenso de su valoración, mientras que Aznar mantiene su alta valoración del mes pasado (la más alta nunca obtenida por Aznar o por cualquier otro presidente del PP). El ranking de este mes es: Felipe González (5,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Aznar y Mayor Oreja (5,1 puntos en ambos casos), Ruiz Gallardón (5,0), Celia Villalobos (4,8), Anguita (4,5), Pujol (3,9), Manuel Hermoso (3,8) y Arzallus (3,7 puntos).

La estimación de la intención de voto continúa poniendo de manifiesto el equilibrio observado en los resultados electorales y en las encuestas posteriores entre el PSOE

IV

y el PP. Así, el punto de diferencia entre el PP y el PSOE en los resultados de marzo de 1996 se incrementó a dos puntos en la encuesta post-electoral de marzo, pero en abril el PSOE aventajaba en un punto al PP (posiblemente, como se dijo, por las dificultades del PP en formar gobierno), en mayo el PP volvía a superar al PSOE en un punto porcentual (consecuencia posiblemente de su éxito en lograr un pacto con los nacionalistas para formar gobierno), y ahora en junio el PSOE aventaja nuevamente al PP por un punto porcentual, lo que puede atribuirse a varios factores. Por una parte, al aumento en dos puntos porcentuales de la abstención respecto a los resultados reales de marzo, y por otra, a una especie de "cierre de filas" de los votantes socialistas alrededor del PSOE.

En realidad, lo que esta estimación sugiere es que el electorado del PSOE, que no ha aumentado, sino que se mantiene en su nivel de las pasadas elecciones, no ha experimentado la previsible repercusión de haber perdido las elecciones, posiblemente porque piensan todavía en un retorno de los socialistas al poder en un plazo relativamente corto. El electorado del PP, por su parte, tiene una parte de votantes que han dado su confianza al PP sobre todo porque deseaban desembarazarse del gobierno socialista, pero no muestran un apoyo incondicional mientras no vean con claridad las medidas de gobierno y los resultados de estas medidas, por lo que son más dubitativos al expresar sus preferencias de voto cuando no hay en estos momentos expectativas de nuevas elecciones. Parece probable que, después del

verano, cuando el electorado socialista asimile la pérdida del poder, y cuando las medidas del gobierno del PP sean suficientemente conocidas y se puedan ver algunos de sus efectos, se podrá disponer de una medición más clara y estable de las preferencias electorales de los españoles. De momento, y con las fluctuaciones que se han señalado, la situación puede describirse como de un gran equilibrio de fuerzas entre el PSOE y el PP, con un sector del electorado que se muestra indeciso entre uno y otro partido y que, según las circunstancias de cada momento, muestra sus preferencias por uno u otro partido.

No debe olvidarse, por otra parte, que el Gobierno socialista ha demostrado una gran capacidad para la estrategia de comunicación, capacidad que no parece haber disminuido al perder el gobierno, y que más bien parece bastante intacta, lo que posiblemente explica que no se haya producido un abandono masivo de su electorado.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones que han parecido más interesantes este mes, de acuerdo con lo que parecen ser los temas más importantes en los medios de comunicación, se han centrado, en el ámbito nacional, en el desarrollo del caso GAL y otros temas de presunta corrupción, en la lucha antiterrorista contra la banda de la ETA y en la evaluación del nuevo gobierno del PP. En el ámbito de la política exterior española y de la política internacional en general, se han examinado cuestiones relativas a la OTAN, así como a las relaciones de España con los países vecinos.

El Caso GAL

Dos terceras partes de los entrevistados no contestan, sobre la base de una pregunta abierta, quién creen que es el máximo responsable del GAL. Sin embargo, los que contestan mencionan sobre todo a Felipe González (17%) y al Gobierno del PSOE (10%).

Un 38% de los entrevistados muestran su acuerdo respecto al encarcelamiento del General Rodríguez Galindo, pero un 24% se muestra en desacuerdo con ese encarcelamiento, y un 38% parece indeciso o simplemente no contesta a esta pregunta.

Este mes se ha tratado de precisar con algún mayor detalle cual es realmente la opinión de los españoles respecto a los variados aspectos que parece tener el caso GAL. La opinión mayoritaria (35%) es la de que "las actividades de los GAL no están justificadas en ningún caso, pues el Estado de Derecho no debe utilizar procedimientos ilegales para luchar contra el terrorismo". Pero un 18% opina que "las actividades de los GAL pueden estar justificadas, pero se deben exigir responsabilidades a los que se enriquecieron con los fondos reservados que debían haberse utilizado para luchar contra el terrorismo", un 17% cree que "las actividades de los GAL pueden estar justificadas, pero deben exigirse responsabilidades por los errores que cometieron con algunas víctimas inocentes", e incluso un 14% opina que "en la lucha contra el terrorismo de la ETA todo está justificado, incluso la guerra sucia practicada por los GAL". Teniendo en cuenta que un 3%

VII

de los entrevistados afirman que "las actividades de los GAL no están justificadas en ningún caso, pues la ETA es un movimiento que lucha por lograr la independencia del pueblo vasco", y que el 13% restante no opina sobre esta cuestión, puede decirse que la opinión de los españoles sobre los GAL puede resumirse así: un 14% opina que los GAL están totalmente justificados, un 35% creen que están justificados pero no justifican los errores que han causado víctimas inocentes o la apropiación de los fondos reservados, un 35% creen que no están justificados por razones de ética del Estado de Derecho, y un 3% creen que no están justificados porque la ETA tiene derecho a luchar por su independencia. En resumen, la opinión pública española parece estar bastante dividida respecto a esta cuestión, ya que, si bien un 49% de los entrevistados justifican total o parcialmente la existencia de los GAL, un 38% no justifican su existencia, por razones jurídicas o ideológico-políticas.

En otro orden de cosas, se ha vuelto a preguntar este mes por el posible desenlace de diversos casos de presunta corrupción, poniéndose de relieve que, como en meses anteriores, más del 40% de los entrevistados opinan que los casos FILESA, GAL, Fondos Reservados y escuchas del CESID serán probablemente "enterrados", mientras que un 39% piensa que los casos Conde y de la Rosa seguirán la misma suerte. En realidad, menos del 30% de los entrevistados opina que en cada uno de estos casos se llegará hasta el final, aunque esa proporción es algo más alta (superior al 20%) en los casos de Conde, de la Rosa, GAL y Fondos Reservados.

VIII

Sin embargo, cuando se pregunta por el desenlace que el entrevistado desearía, y no por el que espera, más del 80% de los entrevistados desearía que se llegue al final de cada uno de ellos, con la única excepción del caso GAL, respecto al cual la proporción que desea que se llegue hasta el final es sólo algo inferior (77%).

La Lucha Antiterrorista

Puesto que las medidas de lucha contra el terrorismo de la ETA parecen haber experimentado una atención prioritaria por parte del Gobierno del PP, y teniendo en cuenta que los medios de comunicación están dedicando más atención a esa cuestión recientemente, ha parecido oportuno preguntar con más detalle sobre esta cuestión.

En primer lugar, un 56% de los entrevistados están de acuerdo con la afirmación de que se habla demasiado del GAL y muy poco de la lucha contra el terrorismo de la ETA, y sólo un 12% se muestran en desacuerdo con la citada afirmación.

Por otra parte, casi la mitad de los entrevistados (46%) creen que el gobierno del PP está enfocando la lucha contra el terrorismo igual que el PSOE pero, mientras que un 29% opina que el enfoque del PP es algo o mucho mejor, sólo un 7% creen que es algo o mucho peor.

De manera similar, un 35% de los entrevistados cree que el gobierno del PP recibirá una ayuda algo o mucho mayor de otros países europeos para luchar contra el terrorismo de la ETA, y sólo un 5% creen que recibirá

IX

una ayuda algo o muy inferior, aunque, como en el caso anterior, un 46% piensan que recibirá la misma ayuda que recibía el anterior gobierno socialista.

La opinión de los españoles respecto a cómo evalúan la política seguida hasta ahora (por el gobierno del PSOE) para luchar contra el terrorismo de la ETA puede resumirse así: casi la mitad (44%) opinan que ha sido una política demasiado blanda, un 37% creen que ha sido la política adecuada, dura a veces y dialogante otras veces, según aconsejaban las circunstancias, y sólo un 5% creen que ha sido una política demasiado dura y represiva.

Mediante una pregunta abierta se ha intentado averiguar la razón por la que los entrevistados creen que existe el terrorismo de la ETA. Sólo un 34% de los entrevistados no opinan sobre esta cuestión, lo que no constituye una proporción muy alta, teniendo en cuenta el alto porcentaje que habitualmente no ofrece ninguna respuesta en las preguntas abiertas. La respuesta más frecuente (16%) es la de que "quieren independizarse", pero un 8% cree que no tiene justificación alguna, y la misma proporción la atribuyen al fanatismo político y a causas políticas.

En cuanto a la evaluación que merece a los ciudadanos la actuación de diferentes órganos o instituciones respecto a cómo llevan a cabo la lucha contra el terrorismo de la ETA, y utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa que "muy mal" y el 10 que "muy bien", se valora mejor a la Guardia Civil (6,6 puntos) y

a la Ertzaintza (6,2 puntos), que al Gobierno de la Nación (5,8), los jueces en Madrid (5,7), los jueces en el País Vasco (5,1) y el Gobierno Vasco (5,0).

Finalmente, y también mediante una pregunta abierta, se intentó conocer la opinión de los entrevistados respecto a cómo luchar más eficazmente contra el terrorismo de la ETA, comprobándose una vez más que alrededor de una tercera parte (31%) no contestó a la pregunta. Pero la respuesta espontánea más frecuente (19%) fue la de "la pena de muerte", y también las de "cumplir condenas íntegras" (9%) y "mano dura" (8%).

Evaluación del Nuevo Gobierno

La intención de lograr el cumplimiento de los criterios de Maastricht parece ser prioritario en la política económica del nuevo gobierno del PP, con el fin de que España esté en el grupo de cabeza dentro de la Unión Europea. Casi la mitad de los entrevistados (49%), sin embargo, afirman que "estar en el grupo de cabeza es importante, pero no tanto como para que el Gobierno exija unos sacrificios demasiado fuertes a la sociedad española, pues otros países europeos tampoco estarán en ese grupo de cabeza", frente a un 27% que por el contrario opinan que "el Gobierno debe adoptar las medidas necesarias, aunque sean duras e impopulares, para estar en el grupo de cabeza, pues sería un fracaso del Gobierno y una desgracia para España no lograrlo".

Sin embargo, la inmensa mayoría de los españoles no sabe realmente cuáles son los "criterios de Maastricht". Sólo

XI

un 18% menciona el relativo al déficit público, un 16% menciona la inflación, un 8% el interés del dinero y otro 8% la deuda.

Utilizando una escala de 0 a 10 puntos para medir la importancia que tiene para los entrevistados el hecho de que España logre estar en el "grupo de cabeza" europeo se ha podido comprobar que, a pesar de todo, se le da bastante importancia (promedio de 6,4 puntos para el conjunto de la muestra).

Teniendo en cuenta que la reducción del déficit público ha sido uno de los objetivos más aireados a través de los medios de comunicación, y que es el que ha servido de justificación para algunas de las medidas ya adoptadas por el Gobierno, se preguntó a los entrevistados su preferencia respecto a si, para lograr reducir el déficit público, se deberían reducir las inversiones públicas o reducir los gastos sociales. Debe resaltarse que un 23% de los entrevistados no contestó a la pregunta, y que un 29% adicional afirma que no es partidario de ninguno de los dos tipos de reducciones. Pero la preferencia por la reducción de las inversiones (27%) predomina claramente sobre la de reducir los gastos sociales (9%), aunque otro 12% sería partidario de reducir las inversiones públicas y los gastos sociales.

Preguntando sólo a los 250 entrevistados que manifestaron su preferencia por reducir los gastos sociales (exclusivamente o junto con las inversiones públicas) respecto a qué gastos sociales serían más

XII

partidarios de reducir, la mayoría (36%) se pronuncia por reducir "otras subvenciones y ayudas a diferentes grupos sociales", mientras que menos del 20% (en cada caso) se muestra más partidario de reducir "el tiempo de cobro del subsidio de desempleo", "la cuantía del subsidio de desempleo" o "las medicinas gratuitas de la Seguridad Social", y menos del 10% (en cada caso) se muestran partidarios de reducir "las pensiones de jubilación no contributivas", "las becas de estudios", "las pensiones de jubilación contributivas" o "las pensiones de viudedad y otras pensiones". Parece claro, por tanto, que los españoles prefieren reducir las inversiones públicas a los gastos sociales, pero en el supuesto de que hubiese que reducir éstos, prefieren sacrificar sobre todo las ayudas a grupos sociales "no muy especificados", y prefieren sacrificar los subsidios de paro a las pensiones de viudedad y jubilación.

En cuanto a los recortes presupuestarios ya aprobados por el Gobierno, un 46% de los entrevistados creen que serán insuficientes para reducir el déficit (frente a un 20% que creen que serán suficientes), un 36% opinan que serán beneficiosos para el crecimiento económico (frente a un 28% que creen que serán perjudiciales), y un 32% creen que serán perjudiciales para la creación de empleo (frente a un 30% que opinan que serán beneficiosos).

Como resumen de la opinión de los ciudadanos respecto al cumplimiento de los criterios de Maastricht, un 36% de los entrevistados confía en que el gobierno logrará que España cumpla esos objetivos, frente a un 21% que cree que no los cumplirá, mientras que un 19% se muestra

XIII

indeciso ante esta cuestión y un 23% no opina sobre ella.

Actitudes respecto a la Seguridad y la Defensa Europeas

El anuncio de la posible re-estructuración de la OTAN y de la incorporación de España a su estructura militar ha reabierto la polémica sobre la pertenencia de España a esa organización y sobre las condiciones de incorporación derivadas del referéndum de 1986. La opinión pública mayoritaria (38%) es la de que "España debería seguir como está, siendo miembro de la OTAN pero sin pertenecer a su estructura militar". El resto de las opiniones parecen más divididas, entre los que piensan que "España no sólo no debe incorporarse a la estructura militar de la OTAN, sino que debería salirse de la OTAN" (17%), los que dicen que "España debería haberse incorporado a la estructura militar de la OTAN desde el principio" (13%) y quienes creen que "aunque sería deseable que España continuase sin formar parte de la estructura militar de la OTAN, si los demás países, incluso Francia, van a estar en la estructura militar, España debería también formar parte de ella" (13%). En resumen, los partidarios de que España se integre en la estructura militar de la OTAN representan un 26% del total de entrevistados, mientras que los no partidarios son un 55%. Pero los partidarios de que España sea miembro de la OTAN, perteneciendo o sin pertenecer a su estructura militar, representan un 64% del total de entrevistados, y sólo un 38% serían partidarios de la no pertenencia.

XIV

En cuanto a la alternativa OTAN-UEO como organización preferible para la defensa de Europa, un 32% de los entrevistados prefieren que la seguridad y defensa de los países europeos dependa sólo de los países europeos (a través de la UEO), un 18% son partidarios de que dependa simultáneamente de la OTAN y de la UEO, un 7% prefieren que dependa sólo de la OTAN, y un 19% preferirían que no dependiese de ninguna de las dos organizaciones.

Considerando sólo al 57% de entrevistados que muestran su preferencia porque la defensa y seguridad europeas dependa de una u otra organización, o de ambas, el 61% opinan que debería crearse un ejército europeo con un mando único que dependa de la Unión Europea y no de los Gobiernos nacionales, aunque un 26% se muestran contrarios a la idea de un ejército europeo.

Por otra parte, y en relación con la posible incorporación a la UEO y/o a la OTAN de los países europeos del Este, un 40% del total de entrevistados se muestran algo o muy a favor, y sólo un 10% se muestran algo o muy en contra.

Finalmente, y por lo que se refiere al caso concreto de la presencia de tropas españolas en Bosnia, la opinión pública española continúa muy dividida, ya que un 41% de los entrevistados se muestran favorables a mantener las tropas allí, frente a un 48% que sería más partidario de retirar las tropas.

Política Exterior

Durante las primeras semanas del nuevo gobierno del PP, el Presidente José M^a Aznar ha mantenido reuniones personales con los líderes de los tres países vecinos, visitando al Presidente de Francia y al Rey de Marruecos, y recibiendo la visita del Premier de Portugal. Por ello, se ha querido conocer en primer lugar la opinión de los españoles sobre la necesidad, oportunidad y utilidad (eficacia) de cada uno de estos tres encuentros. Los resultados parecen sugerir que, aunque más de tres cuartas partes de los entrevistados respondieron sobre estas tres cuestiones respecto a cada uno de los tres países, las evaluaciones (utilizando una escala de 1 a 5 puntos) son muy similares respecto a los tres países y en las tres dimensiones que se han medido (todas ellas fluctúan entre 3,3 y 3,7 puntos). No obstante, cabe subrayar que, analizando a cada país por separado, se evalúa la utilidad de cada uno de los tres encuentros algo por debajo de su oportunidad y de su necesidad. Y, comparando a los tres países en cada una de las tres dimensiones, se evalúa el encuentro con el Presidente francés en mayor medida (es decir, como más necesario, más oportuno y más útil) que el encuentro con el Premier portugués, y se evalúa éste más que el encuentro con el Rey de Marruecos. Pero, como se ha indicado, las diferencias son muy pequeñas, a pesar de que siguen claramente las pautas señaladas, y que apuntan en valorar más el encuentro con Francia y menos con Marruecos, con Portugal en posición intermedia.

Desde otra perspectiva, se preguntó con cuál de los tres países creía el entrevistado que España tiene mejores relaciones, con cuál debería tener mejores relaciones, cuál de los tres países trata mejor a España, y cuál de los tres recibe mejor trato de España. Las respuestas a estas preguntas muestran algunas pautas diferenciales de gran interés. Así, la opinión pública se encuentra dividida respecto a la primera cuestión, ya que un 38% opina que España tiene mejores relaciones con Portugal, pero un 31% cree que las tiene con Francia (aunque sólo un 11% opina que tiene mejores relaciones con Marruecos). Sin embargo, se observa mayor consenso respecto a la segunda cuestión, en la medida en que un 45% de los entrevistados opina que España debería tener las mejores relaciones con Francia, y menos del 20% en cada caso cree que debería tenerlas con Portugal o con Marruecos. Casi la mitad de los entrevistados (49%) coincide en afirmar que Portugal es el país que trata mejor a España, frente a un 16% y un 9% que creen que es Francia o Marruecos, respectivamente, el país que mejor trata a España. Y se observa algo más de controversia de opiniones también cuando se trata de señalar cual de los tres países recibe un mejor trato de España, pues si bien un 34% contesta que Francia, un 23% menciona a Portugal y un 16% a Marruecos.

Cambiando el marco de referencia de las relaciones entre países a las relaciones entre ciudadanos, se observa un amplio consenso respecto a que los portugueses son quienes tratan mejor a los españoles (55%), frente a un 12% y un 9% que, respectivamente, mencionan a franceses y marroquíes. Pero hay más división de opiniones

XVII

respecto a qué ciudadanos reciben mejor trato de los españoles, ya que un 39% menciona a los franceses, pero un 30% menciona a los portugueses (aunque sólo un 8% dice que los marroquíes).

Otro asunto de política exterior española que ha recibido amplia cobertura en los medios de comunicación es el relativo a las relaciones de España con Cuba, a propósito de las sanciones aprobadas por los Estados Unidos a las empresas extranjeras que se establezcan en Cuba. En relación con la ayuda oficial del gobierno español a Cuba, la opinión pública parece muy dividida en torno a la modalidad de esa ayuda. En efecto, un 33% de los entrevistados opina que España debería mantener la actual ayuda al Gobierno y al pueblo cubano, pero un 35% afirma que debería suspender la ayuda al Gobierno cubano y mantener la ayuda al pueblo cubano. Las posiciones extremas son bastante minoritarias y similares: un 10% de los entrevistados cree que España debería suspender toda la ayuda a Cuba, y un 11% opina que debería incrementar la ayuda a Cuba. Debe subrayarse el alto interés de la opinión pública por esta cuestión, manifestado en la baja proporción de quienes no contestan a la pregunta (sólo un 12% del total de entrevistados).